



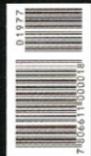
**JOAQUÍN ERAZO:**  
**LA HISTORIA DEL HIJO**  
**DEL MINISTRO DE SALUD**

**EL REFUGIO QUE GARCÍA MARQUEZ**  
**PLANEABA LEVANTAR EN PIRQUE**  
**LOS DESCONOCIDOS MOVIMIENTOS DEL**  
**HACKER ARGENTINO IVAN VELÁZQUEZ**

**quépasa**

1977  
Año XXXVII  
27 de febrero  
de 2009  
www.quepasa.cl

\$ 2.500 recargo por flete \$ 200 regiones L.I.,X.I.,X.II



# COMO LA CRISIS ESTA CAMBIANDO LAS ESCUELAS DE NEGOCIOS

**EL REMEZON ECONOMICO OBLIGO A LAS PRINCIPALES UNIVERSIDADES  
DEL MUNDO A INTRODUCIR CAMBIOS EN SUS MALLAS DE NEGOCIOS.**

**MIT Y WHARTON DICTAN CURSOS ESPECIALES SOBRE LA DEBACLE. HARVARD,  
STANFORD, CHICAGO Y EL IESE DEBIERON MODIFICAR RAMOS YA EXISTENTES.**

**EN CHILE, LAS ESCUELAS HAN ARMADO DESDE DIPLOMADOS EXPRESS  
HASTA SEMINARIOS INTENSIVOS.**



# EL NUEVO CAPRICHOS DE RAPA NUI

Hasta hace poco, viajar a Isla de Pascua significaba desprenderse de todo. Comodidades incluidas. Pero eso ha ido cambiando. A inicios de febrero, la cadena Altiplánico abrió un nuevo hotel. Un proyecto alejado del ruido, inspirado en la arquitectura típica y atendido por su propia dueña. Así es como Pascua se encontró con el lujo. Así es como el mundo comenzó a sentir envidia de Rapa Nui. **Por Andrew Chernin, desde Isla de Pascua.**



Nadie llega al Hotel Aitiplánico porque sí. No está en medio de un cruce imperdible ni de una ruta obligada. No está al costado de una playa. No es visible para todos. Para llegar ahí, a ese terreno de 1.6 hectáreas en el sector de Hinere, como a unos dos kilómetros de Hanga Roa, hay que querer recorrer un camino difícil. Subir hasta una tierra rocosa, inclinada e inestable, que bordea campos y terrenos que apenas se han tocado. Pero que de alguna forma, siempre se encuentran abiertos.

Antes de seguir, hay que explicar un par de cosas: esto no sólo es Isla de Pas-

cua. Es Isla de Pascua en verano, lo que significa que hay unas 8.000 personas dando vueltas. El resto del año, esa cifra baja a la mitad. Vienen de Viña del Mar y de Santiago. Pero también de Buenos Aires, Madrid, Berlín y Atlanta. Cuando hay esa cantidad de dólares dando vueltas, no es raro que la oferta turística crezca. Y mejore.

Primero fueron cabañas sencillas, hostales y piezas básicas en hoteles improvisados. Después vino el golpe con un Explora y un Hotel Hanga Roa que actualmente se encuentra en remodelaciones.

Todos apuntando a un cliente distinto. Con ese escenario, no era raro que apareciera un lugar que ofrece algo distinto. Un hotel que apunta al tipo que entiende que cuando viaja a una isla que queda absolutamente en medio de la nada, no está pagando sólo por camas y traslados. Está pagando por una experiencia.

### Design rústico

Al menos ésa era la idea de Ema Tuki, la rapanui que se asoció con Aitiplánico para inaugurar el cuarto hotel de la cadena a inicios de febrero. Un proyecto que a



Este no es el último refugio rapanui ni el barrio de Hotuiti. Es, como se ve, una cabaña rústica y *design* a la vez.

pesar de haber costado unos 500 millones de pesos, busca tener un toque rústico pero sin perder el *gen design*. Un auténtico capricho isleño. Y para lograrlo, instalaron 11 cabañas ambientadas en las tradiciones polinésicas, que pueden alojar un máximo de 44 personas y con un diseño simple, que no teme abusar del blanco. Con esa promesa es que uno llega hasta la recepción del hotel. Cuando se estaciona el auto en un terreno aún muy pedregoso, se camina por el jardín de la entrada entre árboles, rocas y plantas y se entra a ese edificio de base rectangular donde unas chicas vestidas con un atuendo polinésico azul -que aquí hace las veces de uniforme- saludan. Pero eso, podría leerse en cualquier folleto turístico. Para generar envidia, para provocarla genuinamente, hay que contar esto mismo. Pero mirando desde el interior.

En esa recepción blanca con pisos de madera y chicas de veintitantos atendiendo, sólo se escuchan conversaciones en inglés. Un grupo que aún no se ve, pero que cierra la tarde en la terraza, habla de vinos y cenas que alguna vez probaron en

un Thanksgiving. En el Altiplánico de Atapa Nui, que siempre apuesta por una atención personalizada, las mesas hay que armarlas. Así que por mientras, alguien te pide que esperes. Que pases a otra sala de paredes blancas, muebles blancos y cojines color pistacho con sedas que, como alguien dirá más tarde, tuvieron que hacer su camino desde Tailandia. También hay sillas de mimbre que observan una terraza que ya se puso muy oscura, pero donde uno adivina, se puede mirar el Pacífico. En este proyecto que fue diseñado por los arquitectos Maité Susaeta y Jaime Sierra, nunca se pierde el calor. Ni en las piezas ni en el comedor. Y en eso se está, pensando en los tipos que hablan de sus Días de gracias más memorables y en cómo son capaces de pagar miles de dólares por viajar a un lugar recóndito durante la última etapa de su vida, cuando Catalina -que pide que la llamen Cata- avisa que la cena está lista.

Cata es una de las chicas de azul. Llegó a fines de enero desde el Altiplánico que está en San Pedro de Atacama. Durante el transcurso de la comida dirá que es su pri-

mera vez en la isla, que apenas ha podido bajar al pueblo dos veces, pero que eso no le preocupa tanto. Acá, debe quedarse al menos un año.

La cena en el Altiplánico cuesta US\$ 40 dólares e incluye dos platos. Una cerveza para acompañar la comida cuesta cuatro billetes verdes. Pero esta cena, que uno espera escuchando canciones rapanui que salen desde un iPod Stereo que descansa sobre la barra, no es apta para estómagos mañosos. No hay una carta donde elegir otras opciones. Éste es un territorio que coquetea demasiado con la escasez. Aquí, nadie puede asegurar que va a tener pescado para armar un cebiche todos los días. Hay que arreglárselas con lo que hay. Y eso a Ema Tuki, la administradora, no le importa. Siempre y cuando todo lo que ofrezca esté fresco.

Esta noche, mientras el grupo de la terraza, que viste bermudas caqui y polerones *The North Face* habla de viajes entre *Cincinnati* y *New York*, la mesa está decorada nada más que por una colorida flor sobre un pocillo con agua, recortada sobre



La terraza es uno de los imperdibles del hotel. Un lujo tanto de día como de noche.

ese negro imposible que sale desde la terraza. Luego vendrá una lasaña, no muy contundente, para seguir con una piña acaramelada con helado de frutilla y vainilla, sobre una crujiente galleta. Todo siempre servido sobre platos rectangulares y muy sacado de un manual de *nouvelle cuisine*. Y ahí es donde termina. Con los exploradores de la terraza que se retiran alrededor de las 22:15 hrs. y con una pareja que antes de que el personal se retire, a las once, descorcha la última botella de un vino tinto chileno.

## Una cueva lujosa

Las cabañas del Altiplánico son minimas. Es como entrar a una cueva donde no sobran los lujos, pero todo lo que hay es de primer nivel. Donde lo que importa no es la televisión que no está o que no se pueda fumar, sino que las texturas del interior, los colores y la vista hacia el mar, que como es de noche, aún no puede aparecer. Ya de día las cosas cambian. Uno se mete a una ducha que permanece cubierta sólo a medias, lo que permite mirar los

 **Cómo llegar**

La tarifa en clase económica para un viaje a Isla de Pascua sale \$ 166.500 en **Lan**.

El arriendo de autos cuesta US\$ 100 diarios en [http://www.pacificislandtravel.com/easter\\_island/cars/cars\\_intro.html](http://www.pacificislandtravel.com/easter_island/cars/cars_intro.html)

 **Dónde dormir**

**Hotel Altiplánico:** las cabañas, en habitación doble, tienen un valor de US\$ 350. Incluye desayuno. Más informaciones: [www.rapanui.cl](http://www.rapanui.cl) y [contacto@altiplanico.cl](mailto:contacto@altiplanico.cl)

árboles y el cielo matutino. Y ahí recién nos damos cuenta de que el Altiplánico está en una loma. Se siente la altura y se siente la distancia de Hanga Roa, esa ciudad que parece pueblo, pero que reposa ahí abajo. Demasiado lejos como para que puedan importarnos sus ruidos.

La caminata hacia el comedor que convive con la terraza es distinta en la mañana. Más luminosa, más sensible.

Menos húmeda. Ahí, en ese pasillo donde sirven fruta fresca, jugos recién exprimidos y *omelette* con jamón y queso, Ema Tuki comenzará a contar su historia. Dirá que partió con estos terrenos que heredó, que siguió con sus estudios de Administración Pública en Valparaíso, su trabajo en la Conadi por 12 años y esa idea de iniciar algo propio que no se borra. Contará que luego de sumarse a este proyecto, esperó durante tres años el estudio de impacto ambiental, y luego, un año extra durante la construcción del hotel. Hasta que su larga espera terminó a inicios de mes. De todo eso conversa mientras desayuna. De cómo alguien debe vivir en caos para que otros puedan pagar por tranquilidad. Y entonces la interrumpe.

-¿Cuál es tu lugar favorito del hotel?

-(Ema prepara una sonrisa). Donde se está construyendo mi casa.

-¿En qué parte está?

-Arriba. Es la que tiene la mejor vista.

Ahí es cuando uno la entiende. La imaginación con el mar afuera, los brazos abiertos y este capricho isleño hecho realidad. ●